



Luz en torno al falso Quijote de Avellaneda

Las últimas investigaciones hechas por el filólogo español Martín de Riquer, estudioso de la literatura medieval, provenzal y catalana nos reveló al fin la identidad del autor de Pasamonte, quien, ocultando su identidad se amparó bajo el seudónimo de Alonso de Avellaneda. Arduo trabajo ha sido el de este investigador que ha debido pasar largo tiempo analizando quebradizas hojas de raros textos tras la búsqueda de algún detalle tal vez trivial para el neófito, pero que a los ojos de expertos del maestro resulta ser la clave misteriosa que abre la mágica cortina de lo arcano, o buceando en bibliotecas de ignorados villorrios españoles examinando archivos encontrados en una vetusta iglesia derruida, desenvolviendo con mano trémula atados de documentos barnizados con el polvo de los siglos, frágiles y deleznable como alas de mariposa, buscando el dato exacto, el antecedente preciso, el eslabón perdido de la cadena que lo llevará a dar con la causa de sus desvelos.

El Quijote de Avellaneda aparece editado por primera vez, el año 1614 como continuación de la obra ya escrita por Cervantes; cuya primera

parte se publicó el año 1605 en Valladolid donde se había trasladado con su familia. Ante esta inesperada situación, Cervantes se vio obligado a apresurar la publicación de la segunda parte bajo el título de «Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha» con el propósito de hacer notar la obra falsa de la legítima. La identidad del autor de esta singular novela fue siempre un enigma. Por espacio de más de tres siglos la sombra de este escritor tiñó de nubarrones los límpidos cielos de España.

¿Quién fue Alonso de Avellaneda o mejor dicho Jerónimo de Pasamonte y qué intenciones tuvo para escribir obra tan turbadora? Sin duda fue un hombre de vasta cultura e ingenio, por sobre el común de la época ¿Se habrá dado cuenta este hábil escritor del mérito de la obra de Cervantes y barruntó que se convertiría con el correr de los siglos en la obra cumbre de la literatura universal, y no pudiendo tolerar que creación tan genial saliera de otra pluma que no fuese la suya, mordido por la gangrena de la envidia, decidiera usurpar parte de esta gloria creando a la vez confusión y duda? Inten-

tó tal vez continuar la novela, creyendo de buena fe que la segunda parte jamás la emprendería Cervantes? Es posible que así fuera, si reparamos en el hecho que en esa época era común dentro de la literatura que un escritor continuara una obra exitosa comenzada por otro, con mayor o menor fortuna. Bástenos citar la Diana de Montemayor que continuó Alonso Pérez de manera poco afortunada y el caso del Amadís de Gaula seguida por Montalvo en las Sergas de Esplandián. En el caso de la Celestina, esta fue objeto de una segunda y hasta una tercera parte, el Lazarillo de Tormes con dos continuaciones, una anónima y la otra de Juan de Luna. Pero resulta sintomático el que este escritor se ocultaba bajo su capa. ¿Fue tal vez un enemigo de Cervantes, que los tenía y muchos que quiso amargarle su existencia de antecedentes resulta legítimo pensar que este misterioso autor conocía a Cervantes y estaba al tanto de su precaria existencia, de sus embrollos con la justicia y su desesperada situación pecuniaria. Sea del modo que fuere, la novela salió a la luz y durante siglos se atribuyó la obra a diversos escritores como fray Andrés Pérez,



Italo Anziani Riquelme

Juan Blanco de Paz, fray Luis de Aliaga, Lope de Vega, Quevedo, Alfonso Lambert, Cristóbal de Fonseca, Liñán de Ríaza, Guillén de Castro (autor de Las Mocedades del Cid) Alfonso de Ledesma, Castillo Solórzano, Vicente García y por último Gerónimo de Pasamonte. La obra si hemos de ajustarnos a la verdad literaria está escrita con gracia, naturalidad y soltura, resulta entretenida e ingeniosa y tiene pasajes acertados y si la novela es amena, ante el verdadero Quijote desmerece. Más si deslucen ante el genio de Cervantes, es digna de leerse, pues tiene mérito. Tal vez jamás sepamos qué motivó al autor del Quijote apócrifo a realizar obra tan extraña y siempre su intención estará cubierta por el velo de lo enigmático y desconcertante, y tal vez eso era lo que pretendía este extravagante escritor.

AUTORÍA

Anziani, Riquelme

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luz en torno al falso Quijote de Avellaneda [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile